Del nacionalismo a la nación:
del independentismo a la independencia.

Koldo Mtz. Garate. Iruñea.

Un resumen e interpretación de la conferencia
pronunciada en Iruñea por Josep Lluis Carod-Rovira el 22 de junio de 2004.

Europa hoy.

Carod parte del hecho de que, aquí y ahora, Europa es un bodrio institucional. En Europa hay dos modelos estatales. El primero es el modelo nórdico o escandinavo. Los estados nórdicos son de mediano tamaño, mononacionales, sin pasado colonial extraeuropeo, con prestaciones sociales elevadas y sin diferencias de género apreciables. El segundo, constituido en el sur de Europa por los estados francés, italiano, español y británico principalmente. Son estados grandes, con un importante pasado colonial extraeuropeo, con varias naciones dentro de cada uno de ellos, en los que la corrupción tiene "barra libre" y en los que las diferencias de género se manifiestan generosamente. Estos últimos son los estados que protagonizan el bodrio institucional antes citado.

El Estado.

Hoy en día existe una Europa rica y varia en naciones, pueblos y lenguas que no está reflejada en tal bodrio. La razón es muy sencilla: porque no constituyen entidades estatales. Para reencauzar esta Europa es necesario que quienes tienen nación, pueblo y lengua se conviertan en Estado. Es evidente que la moneda única y el espacio común europeo definen un cambio importante en la noción de soberanía en la Europa actual, pero no tanto, ni mucho menos, como para decir que los estados, hoy, ya no son importantes. Quienes esto afirman deberían comenzar por renunciar su propio Estado. De hecho todos ellos tienen una concepción religiosa del mismo; lo sacralizan.

Un ejemplo paradigmático es el del Estado español. Es monolingüe, monocultural, mononacional. La Constitución española, por ejemplo, otorga oficialidad a las lenguas que se hablan en el mismo sin nombrarlas. El Estado español no nos sirve; hay que abandonarlo. Hoy se nos habla de la "artificialidad" de los nuevos estados europeos, cuando es al revés, tener estado propio es práctico, es cómodo y ahorra dar explicaciones: quienes tienen estado no dan explicaciones, las piden. Es necesario ir a por el estado propio. Se nos habla también del tamaño "pequeño" de algunas naciones; no existe ninguna oficina internacional que dictamine y dé patentes sobre el tamaño de las naciones. Da igual que Lituania hubiera sido independiente, o Croacia también, o Eslovenia no.

Las sociedades que se constituyen en Estado se dice que tienen "sociedades civiles fuertes" (¿porque no tienen otra cosa?). Es evidente que son sociedades con capacidad de creación de riqueza. No existirá nunca otra Europa a menos que nosotros no nos lo propongamos. Necesitamos tener Estado propio para: 1) ponerles nerviosos, 2) garantizar la calidad de vida de los ciudadanos y 3) lograr la expresión natural de la propia cultura.

Política nacional.

Hay que activar la imaginación para llegar a ser mayoría en nuestros países respectivos. Sólo es nacional un proyecto que aspire a representar a la totalidad de la nación, tanto desde el punto de vista lingüístico, como histórico, cultural o identitario. Este proyecto debe ser práctico, moderno y atractivo y debe servir para vivir mejor y en democracia. En Catalunya, por ejemplo,

hay que incluir como nacionales, valores propios de la inmigración castellanohablante, como son el esfuerzo, el riesgo y el trabajo.

“Nacionalismo” frente a “nacional”.

El “nacionalismo” es un valor negativo. Hay que dejar de ser “nacionalista” y pasar a ser “nacional”. Las características fundamentales del Estado del postnacionalismo son la de tener un “proyecto nacional” y la de considerar que la nación son las personas.

Son necesarios nuevos referentes nacionales y nuevos objetivos políticos para acceder a sectores sociales emergentes. Ser catalán hoy, no es una herencia, es una elección; lo es quien quiere serlo. Son necesarias dos condiciones: la primera es la idea de que el proyecto nacional no excluye a nadie y que la conciencia histórica sola no sirve; y la segunda que hay españoles que sí son catalanes. En este caso es muy importante no renegar de los propios orígenes, considerando, sobre todo, que hay muchos intereses ocultos a los que viene muy bien que estas personas sigan siendo “emigrantes” durante toda su vida. La nación es un espacio a construir.

Estrategia para Catalunya.

En Catalunya se ha producido una importante pérdida de tiempo político mirando a otras partes, bien sean éstas Euskal Herria, Letonia, Lituania o Québec. Cada país debe encontrar su propia vía como nación, aunque sus objetivos puedan ser semejantes entre sí: alcanzar el estado del bienestar, la igualdad de oportunidades o, en resumen, la modernidad.

Un factor muy importante consiste en despolitizar la lengua. Se debe pasar de una lengua “política” a una lengua “nacional”. Es también fundamental que el proyecto no se perciba como “del pasado”. Puede serlo en algunos casos, pero normalmente una nación tiene distintos pasados y lo que tiene en común es el presente y el futuro. Hay que dar el paso ya citado de “nacionalista” a “nacional”.

Es necesario considerar al Estado como un instrumento de uso común, con la perspectiva puesta siempre en que “cuanto menos Estado, mejor”. Y cuando llegue el momento de que en un festival internacional todos renuncien al Estado, nosotros también renunciaremos. Hay que pasar del “independentismo” a la independencia.